

# Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails, carefully placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal surface with faint, embossed patterns of puzzle pieces. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking edges of the puzzle pieces.

“LAS GENERACIONES VISTAS A LA LUZ DE LA BIBLIA PARTE II”

EI-010721-064

“LAS  
GENERACIONES  
VISTAS A LA  
LUZ DE LA  
BIBLIA.  
PARTE II”

## © 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: julio 2021*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010721-064**

# “LAS GENERACIONES VISTAS A LA LUZ DE LA BIBLIA”

## LA TRANSICIÓN GENERACIONAL EN LA IGLESIA.

S

E

M

A

N

A

–

1

–

En el estudio anterior vimos como el Señor le ordenó a los hijos de Israel, que de veinte años arriba podían salir a la guerra, y de treinta años en adelante podían ejercer el ministerio sacerdotal. En términos modernos, es como que si Dios nos dijera ahora: “la generación Z” puede salir a la guerra, y los más maduros de ellos hasta pueden ejercer el sacerdocio. Lo que Dios quería remarcar es que a estas edades los jóvenes no deben ser tratados como “niños”, sino como “hombres” aptos para toda clase de servicio.

En esta ocasión le daremos un avance a esta verdad, hablando primeramente de *“La Transición generacional en la Iglesia”*. Con esto nos queremos referir específicamente a los problemas que tiene que superar la generación madura para

darle un espacio en el servicio a las nuevas generaciones.

Hermanos, es más que preciso que como Iglesias podamos tener una transición generacional. El fin de dicha transición es que la generación emergente, y la otra que aún se está gestando entre nosotros, tenga parte en la herencia espiritual que el Señor en su bondad nos está dando en la revelación de Su Palabra, y en la práctica de Vida de Iglesia. Por lo tanto, debemos hilvanar con el hilo de la revelación de la Palabra las prendas que la Iglesia ha de usar para Su Vida y práctica presente, así como para los tiempos venideros.

La generación madura debe entender cuán real y necesaria es la transición generacional; la razón primordial es que en estos tiempos el futuro es más cercano que en otros tiempos. Por ejemplo, antes los hombres y las mujeres maduraban más rápido que hoy, sin embargo, los cambios generacionales eran más lentos. Hace años los jovencitos se casaban a edades muy tempranas, y eso los hacía ser responsables de sus familias, asumían el matrimonio para toda la vida, criaban a sus hijos, eran laboriosos, etc. En cambio en estos

tiempos actuales la realidad es otra, es todo lo contrario, la maduración de los jóvenes es más lenta y los cambios generacionales son más rápidos. Hoy en día los jóvenes no piensan en casarse a edades tempranas, sino que la mayoría deja la opción del matrimonio casi hasta los treinta años, la razón es que hay una gran inmadurez generacional.

El gran problema que tenemos para que se dé entre nuestras Iglesias una transición generacional, es que de hace unos 25 años para acá, las generaciones más maduras se han visto vulneradas a raíz de tantos cambios que han vivido, de modo que han dejado de ser gente espiritual. La responsabilidad de una transición generacional, ha venido a recaer en hermanos ya adultos que no tienen la altura espiritual que deberían tener. Nos está pasando como las niñas que salen embarazadas a los 13 ó 14 años, de manera que el resultado es que una niña termina criando otra niña. Lo que estamos viviendo en estos tiempos como Iglesias es similar, vemos una generación adulta no espiritual queriendo engancharse con una generación joven, a la cual no sabemos ni cómo tratar, ni cómo ayudar.

Lo normal que deberíamos vivir como Iglesias, es darle lugar a los jóvenes para que ellos surjan como miembros activos del Cuerpo de Cristo; esto debería de ser lo natural, y algo por lo cual deberíamos alegrarnos. El problema que estamos atravesando es que la generación madura se ha acomodado a una vida hipócrita, religiosa, sin compromiso, y sin la responsabilidad de velar por las generaciones nuevas. Lejos de incentivar en el Señor a los más jóvenes, los adultos casi les insinúan a las generaciones emergentes que no sean tan espirituales. Hay madres que les insinúan a sus hijas que disfruten un poco la vida, que no se consagren tanto como lo hicieron ellas; casi se atreven a decirles que no se casen, que no tengan hijos, que no busquen al Señor, etc. ¿Acaso no es esta actitud un síntoma de una mentalidad retrógrada, carnal, y carente de una conexión con Dios?

*“Yo como apóstol del Señor hasta el día de hoy le sirvo de todo corazón, y con mi ejemplo y mis palabras le digo a mis hijos y a mis nietos que el mejor regalo que pueden tener en la vida es Cristo Jesús. El día que yo vea a mis nietos optar por consagrarse a Dios, tal como lo hemos hecho Mercy, y yo, sabré que les he*

*dejado la mejor herencia, porque al día de hoy, yo puedo decir las mismas palabras del salmista:*

*“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”  
(Salmo 37:25).*

*La Escritura también dice que Dios honra a los que le honran (1 Samuel 2:30), y eso lo he visto yo, y también mis hermanos que han servido a la par mía. Yo he visto como el Señor no nos ha dejado, he visto Su fidelidad. ¿Por qué vamos a dejar de pregonar este Evangelio? Lo que sucede es que algunos han dejado de vivir a Cristo, han escogido vivir una vida hipócrita, por lo tanto, no son felices. Hay creyentes ya viejos que cuando se les acercan sus nietos y les preguntan cómo pueden ser felices, su respuesta casi es: “vete por el mundo, disfruta al mundo”. En lo personal, después de cuarenta años que tengo de conocer al Señor, puedo decir que soy feliz; jamás me arrepentiré de haber conocido a mi Cristo. Ya me han pasado bastantes años, ya muchos de mis antecesores murieron, y aunque aún no soy un anciano, ya soy bastante maduro en edad. En estos años he podido ver cómo muchos se secan sin Dios, sin embargo, por la misericordia de Dios, yo estoy como olivo verde plantado en la casa de mi Dios. Si esta ha sido mi experiencia, ¿No sería absurdo que yo le diera otro consejo a mis nietos? Sólo los religiosos hipócritas*



*dicen que Cristo es felicidad, pero en el fondo saben que no es su experiencia”.*

Los adultos tenemos que entender que la generación presente no es igual a la nuestra, por lo tanto, debemos buscar la forma de engancharnos con ellos. La generación “Z” está surgiendo con una gran crisis de la cual todos estamos siendo testigos. Por ejemplo, hace años el homosexualismo no era cosa tan común como hoy en día. Antes los varones que tenían indicios de ser “gay” sólo tenían dos opciones: o escondían bien esa desviación, o se enderezaban. Hoy en día ya no es así, ahora es de lo más normal que alguien sea homosexual. Vemos, entonces, que las generaciones emergentes han entrado en crisis, y la juventud se pierde en este tipo de desviaciones. La única esperanza que tienen nuestros hijos es que ellos vivan a Cristo, y sean miembros activos de Su Cuerpo. ¿Acaso no es Cristo la esperanza de Gloria para todos?

¿Cómo empezamos a reparar la transición generacional? Definitivamente tiene que haber un punto de enganche entre la generación madura y la generación emergente. Nos guste o no, queramos o no,

más temprano que tarde le tendremos que ceder el espacio en la vida a la generación emergente. Para reparar la brecha generacional, los que deben dar el primer paso son los adultos, es decir, los de la generación Tradicional, los Baby Boomers, y los “X”.

# LOS PROBLEMAS QUE DEBE SUPERAR LA GENERACIÓN ADULTA.

*1.- No tienen conciencia ni responsabilidad por el futuro de los creyentes en la Iglesia.*

Los creyentes adultos creen que van a ser pilares eternos dentro de la Iglesia; piensan que pasarán 40 años más y no necesitarán de los jóvenes de hoy. Desde todo punto de vista, hermanos maduros, llegará el tiempo de la ancianidad en la cuál tendrán que depender de Sus hijos hasta para sus necesidades fisiológicas más básicas. *“Yo recuerdo cómo en mi juventud hacía muchas cosas en el Señor, nomás acababa de terminar una actividad evangelística y ya estaba deseando ir a la otra; no habíamos terminado de guardar el equipo al final de una actividad y ya lo queríamos volver a sacar para seguir predicando. Ahora los años me están pasando facturas, ya no tengo la energía, ni la capacidad física de hacerlo de esa manera”.* Tarde o temprano la Iglesia necesitará la fuerza de las nuevas generaciones; los adultos deben tener conciencia de esta realidad, y por lo tanto,

S

E

M

A

N

A

—

2

—

deben hacerse responsables de engancharse bien con los jóvenes, sino la Iglesia no seguirá adelante.

***2.- Los creyentes mayores creen que por su avanzada edad son una clase especial.***

Una cosa es el respeto que se merecen los hermanos mayores, pero eso no los convierte en personas especiales, o intocables. A veces los hermanos mayores creen que son especiales por el servicio que por años han hecho en la Iglesia, pero le llaman Iglesia al local de reuniones. Quizás ellos fueron de los que colaboraron en levantar las paredes de ese local, y por eso se sienten casi los dueños de la Iglesia. Disculpen hermanos mayores pero en el Cuerpo de Cristo ningún miembro es más especial que otro, todos somos iguales y necesarios.

***3.- Los creyentes maduros tienen temor de ser expuestos, o reemplazados, al ver surgir a los jóvenes de manera normal, orgánica, y haciendo las cosas con más excelencia y posiblemente con más entrega que ellos.***

Digamos que los adultos tienen una especie de celos, un cierto temor carnal de verse

superados por otros. Esta actitud hace que las generaciones viejas se cierren, y lejos de ayudar a la transición generacional, dejan a los jóvenes solos, y hasta desanimados en su caminata con el Señor. Hermanos adultos, sin exagerar en lo siguiente que van a leer, si por algo pueden terminar en el infierno es: por no permitir que otros entren al Reino. Si no le damos la mano a la generación emergente, llegará el momento en el que ellos se van a quedar solos, pues, tarde o temprano los adultos vamos a partir. ¿Qué pasará con toda la herencia espiritual, el conocimiento, la sabiduría, y todo lo que alcanzamos en nuestra generación? ¿Habrá de perderse todo? ¿Cómo será la Iglesia de los jóvenes en el futuro? Si no nos enganchamos bien con ellos, serán una Iglesia mediocre, carnal, sin conocimiento, sin revelación, sin entendimiento. Tengan por seguro que Dios no los va a culpar solo a ellos, sino a nosotros los adultos.

Dios nos permita corregir estos errores en los que hemos caído como adultos, y nos responsabilicemos por dejar un legado a los más jóvenes. Dice el *Salmo 71:17*

*“Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas. v:18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir”.*

Ciertamente los adultos debemos adoptar esta actitud del salmista; Dios nos permita aún en la vejez tener la responsabilidad de transmitir fuertemente el Evangelio a las generaciones más jóvenes.

Hay un capítulo entero de la Biblia que nos muestra la actitud réproba de una generación vieja que enseñó mal a la generación que les iba a suceder. De estas palabras que dijo el Señor Jesús podemos sacar muchas lecciones, que nos servirán para corregir lo que no estamos haciendo bien. Leeremos algunos fragmentos de este capítulo: Dice **Mateo 23:13**

*“Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”.*

Definitivamente, los creyentes de la presente generación necesitan entrar al conocimiento

de Dios. ¿Quiénes son los encargados de abrir las puertas del Reino del Señor? Nosotros, los adultos. Este capítulo revela los errores de los religiosos hipócritas, que por conveniencia propia no permiten que los jóvenes entren a conocer a Dios tal como deben hacerlo. Miremos algunas de estas lecciones maravillosas que habló el Señor Jesús:

A.- SE HABITÚAN A DECIR Y NO HACER:

Dice *Mateo 23:3*

*“Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. <sup>4</sup>Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. <sup>5</sup>Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres...”*

¿No es cierto hermano querido que como generación madura hemos divorciado lo que decimos de lo que hacemos? Hablamos de una santidad que no practicamos; hablamos de una justicia que no tenemos; hablamos del amor de Dios que no practicamos. Los hijos van aprendiendo la hipocresía de los padres;

Aprenden a estar en modo religioso en determinado momento, y nomás salen de la reunión de Iglesia se olvidan que son creyentes. En lugar de formar una generación con una fe genuina, estamos formando una generación farisea. ¿Qué están aprendiendo nuestros hijos? Quizás les hemos enseñado liturgia, ritos, formatos evangélicos, pero no a vivir a Cristo. ¿Cómo puede haber una transición generacional con gente así? ¡Imposible! No estamos tratando de enseñar que debemos ser gente que no peque y que no cometa errores, porque nadie es perfecto, nadie es bueno; más bien se trata de tener una integridad interior, un corazón recto que tenga a Dios en el centro de la vida. Si Cristo es nuestra experiencia de Vida, eso es lo que vamos a enseñar, de lo contrario, sólo seremos fariseos criando fariseos.

## B.- MALOS DISCIPULADORES:

Dice ***Mateo 23:15***

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”.*



El Señor reprobó a los fariseos que se ocupaban de discipular, porque haciéndolo, volvían a los prosélitos (ó discípulos) doblemente merecedores del infierno. En lugar de acercar a Dios a sus discípulos los alejaban.

Dice **Mateo 23:16**

*“¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. <sup>17</sup>¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?”*

El Señor les dijo a los fariseos que eran hipócritas, porque nunca repararon en su ambición, en su avaricia, en su amor al dinero, y así enseñaban a los prosélitos. Así puede estar sucediendo en este tiempo, muchos padres son mezquinos para aportar para el Reino del Señor, y así están enseñando a sus hijos. Hermanos adultos, somos el referente de la nueva generación. Si ellos ven que para una celebración, o un gusto personal, podemos hacer esfuerzos más allá de las posibilidades, y no así para las cosas que tienen que ver con el Reino, así están aprendiendo, y así serán en el futuro.

## C.- UNA GENERACIÓN QUE CUIDA LAS APARIENCIAS:

Sigue diciendo *Mateo 23:25*

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.*

*26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.*

*27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.*

Si queremos participar en la transición generacional, tenemos que dejar de fingir, debemos dejar de mostrarnos piadosos cuando en realidad no lo somos. Dicho de otra manera, empecemos a vivir el Evangelio como nuestra realidad, empecemos a mostrarnos tal cual somos. No hagamos diferencia entre nuestra manera de vivir en la Iglesia y lo que somos fuera de ella. Enseñémosle a nuestros hijos que a las reuniones de Iglesia debemos llegar

puntualmente, así como lo hacemos con nuestro trabajo. Enseñemos a los jóvenes que debemos esforzarnos en las cosas de Dios así como nos esforzamos en nuestros asuntos personales. Enseñémosle a nuestros hijos con el ejemplo que, debemos buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todo lo demás será añadido. Pongamos a Dios en prioridad, y aunque los hijos lloren, aunque las cosas parezcan a la fuerza, y no sean de su agrado, enséñenles que Dios es primero. Recordemos que mientras el heredero es niño en nada difiere del esclavo, esto quiere decir que hay que agarrar a los muchachos y decirles que adoren al Señor, que lean la Biblia, que canten, que vayan a las reuniones, aún así no lo deseen. Llegará el tiempo en el cual tendrán libertad, se harán adultos, y ellos decidirán si siguen, o no al Señor, pero mientras estén en nuestra casa enseñémosles que Dios es primero. Hubo un hombre que dijo una célebre frase:

*“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a  
quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron  
vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río,  
o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis;  
pero yo y mi casa serviremos a Jehová”*

**(Josué 24:15).**

¿Se atreven ustedes también varones adultos a decir esto como de su cuenta? Estas acciones son necesarias para hacer un buen enganche con las generaciones emergentes. Esto nos da peso, rompe el fariseísmo, rompe el mal ejemplo y sienta un precedente para los jóvenes.

LOS HERMANOS MAYORES  
DEBEN SER SENSATOS  
PARA VER LA  
CORRUPCIÓN Y LAS  
DESVENTAJAS QUE SE  
GESTARON EN SU PROPIA  
GENERACION.

El apóstol Pablo fue un hombre que obtuvo la revelación para cambiar ciertas cosas que sus antecesores le habían enseñado mal; él logró cambiar en su generación muchas cosas que otros no se atrevieron a cambiar.

A diferencia del apóstol Pablo, en este asunto de la transición generacional podemos pecar delante de Dios por no tener la apertura necesaria para engancharnos con la nueva generación.

Leamos el siguiente escenario que se dio en la Iglesia del principio en **Hechos 15:1**

*‘Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2Como Pablo*

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
3  
—

*y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”.*

¿Cuál era el problema que estaban teniendo? Que los hermanos mayores, recién convertidos, no querían soltar sus tradiciones del Antiguo Pacto para apegarse al Nuevo Pacto. En la Iglesia del principio se dio este conflicto porque habían hermanos que se habían convertido al Evangelio, pero no querían soltar la ley Mosaica; mientras que otros hermanos como Pablo y Bernabé reconocían que era tiempo de vivir bajo un Nuevo Pacto. Los hermanos decidieron llevar este conflicto ante los apóstoles y los ancianos para darle solución a este conflicto. ¿Acaso no suceden también este tipo de situaciones entre nosotros? ¿Se sienten incómodos hermanos adultos por la manera en la que se visten los jóvenes? ¿Por qué queremos que ellos asistan y sirvan en la Iglesia como se visten los mayores? Estas conclusiones provienen de una mente legalista que no quiere aceptar los cambios que son inherentes de la nueva generación. ¿Qué gana el Reino de Dios con que los jóvenes se vistan igual a los adultos? El Reino

del Señor no gana, ni pierde en lo absoluto por las exterioridades. Esas exigencias externas no son más que el orgullo que tienen los adultos de dejar su sello en los jóvenes, y vanagloriarse que ellos los discipularon.

Este tipo de diferencias generacionales armaron tremendo problema en la Iglesia del principio pero leamos lo que dijo el renovado apóstol Pedro:

*“Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. <sup>8</sup>Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; <sup>9</sup>y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. <sup>10</sup>Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? <sup>11</sup>Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”*

**(Hechos 15:6–11).**

Acá vemos a un apóstol Pedro abierto de mente, renovado, aceptando los cambios que les habían venido. Esta es la actitud que

debemos tener, ser abiertos, libres para dejar las costumbres antiguas que no ayudan ni estorban para el avance del Reino del Señor entre nosotros. Hay hermanas que no quieren que las señoritas se vistan con “jeans” en la Iglesia, ¿qué problema tiene eso? Para ser sensual y deshonesto no se necesita usar pantalones. A veces creemos que las jovencitas de hoy son deshonestas pero nos olvidamos como las señoras en sus tiempos mozos tuvieron hijos de diferentes padres. La deshonestidad existía aunque las señoras usaban faldas, y seguro que en sus tiempos de juventud las que hoy son adultas también se dejaron llevar por sus bajas pasiones. Botemos el fariseísmo y la falsa santidad porque eso sólo abrirá un cisma con las nuevas generaciones. El apóstol Pedro dijo:

*“Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos...”*

Si los jóvenes se consagran al Señor, tienen temor de Dios, y le sirven, pues, la Iglesia los debe aceptar sin ninguna restricción. ¿Por qué? Porque a ellos les ha sido dado el Espíritu Santo igual que a los adultos.



Después agregó el apóstol Jacobo:

*“Varones hermanos, oídme. <sup>14</sup>Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. <sup>15</sup>Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, <sup>17</sup>Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre”*

**(Hechos 15:13–21).**

Adaptando las palabras de el apóstol Jacobo a este tiempo podríamos decirlo de la siguiente manera: *“Oigan bien hermanos de la generación “Tradicional”, hermanos de la generación “Baby Boomer”, y hermanos de la generación “X”: Con muchas de sus actitudes le están cerrando las puertas del Reino a la generación “Z”. El Señor prometió restaurar todas las cosas a la manera del Tabernáculo de David; éste se diferenció del Tabernáculo de Moisés en que no estaba ligado a la Ley de Moisés, sino que fue levantado por un jovencito que intuyó que Dios quería habitar con él. El Tabernáculo de David significa para nosotros la manera de hacer las cosas de Dios fuera de los rituales de la tradición legalista”.*

En este tiempo Dios tendrá que echar mano de lo “No normal”; Lo Normal es que si un padre es espiritual, sus hijos también sean espirituales; lo “No normal” es que padres impíos tengan hijos espirituales. Pueda que los jóvenes de hoy tengan que definir sus vidas, aun sin la ayuda y tutoría adecuada de sus padres. La generación nueva no tendrá excusa un día de no haber seguido al Señor, porque todos podemos servir al Señor en nuestra generación, aun así le tengamos que dar la espalda a la mala crianza de nuestros padres.

Hermanos adultos, ya es tiempo que despierten, se consagren al Señor, y sean un ejemplo genuino para la nueva generación. Dejen a un lado el fariseísmo, la hipocresía, y la religiosidad. Los ritualismos, las vestimentas “piadosas”, las tradiciones religiosas no abonan en nada al Reino del Señor. Si no abandonan esas costumbres Dios levantará a otros sin tomarlos en cuenta a ustedes. Benditos los hermanos de la generaciones adultas que están haciendo lo que les corresponde en el Señor, sigan así; sólo que ocúpense de enganchar lo que tienen a la generación nueva. No somos eternos, un día vamos a partir de este mundo, y cuando

eso sea, ojalá que hayamos podido dejar una herencia espiritual en nuestros hijos y hasta en nuestros nietos.

# LA GENERACIÓN PRESENTE PUEDE SER DE UNA GRAN BENDICIÓN PARA EL CUERPO DE CRISTO.

S Hablaremos primeramente sobre las  
E características de la generación presente,  
M según lo que nos dicen los estudiosos del  
tema:

A I.- EN CUANTO A SU ENTORNO,  
N POR MEDIO DEL INTERNET HAN  
A SOCIALIZADO GLOBALMENTE, SIN  
LÍMITES, CON UN ACCESO LIBRE A  
TODO EL MUNDO.

– El factor tecnológico ha hecho que se  
4 acelere exponencialmente el desarrollo de  
– esta presente generación. Hoy en día los  
padres sienten que sus hijos a los 15 años  
de edad ya se les fueron de las manos; la  
razón es que la manera de cómo los  
jóvenes conciben su entorno es distinta a  
lo que los adultos vivimos en nuestra  
niñez. Los adultos recordarán que la  
televisión era un asunto privilegiado, es  
decir, no todos tuvieron televisión en su

niñez. Luego vino el invento de la televisión a colores, y así sucesivamente han venido dándose aceleradamente muchos cambios tecnológicos. En pocos años la ciencia ha avanzado tanto, que una de las características más marcadas de la generación presente es la socialización y el conocimiento global que poseen a través del internet.

A raíz de la tecnología, la generación presente rompió con la llamada “educación cerrada”. La educación cerrada es la que tuvimos los adultos, con la cual nuestros tutores pretendieron estandarizar y homogeneizar nuestro aprendizaje. Este tipo de método es el que utilizaron los maestros de educación en las décadas anteriores, en donde pretendían que el que tuviera habilidades artísticas, también compitiera con el que tenía habilidades para las matemáticas, o con los que tenían habilidades deportivas. Las escuelas tenían la tarea de estandarizar y homogeneizar la educación. Hoy en día existe lo que se llama Escuela Abierta, la cual posee el método de educar en base a las aptitudes y la personalidad de cada individuo. Esto ha venido a cambiar mucho más el rumbo de la generación presente, porque tienen a su alcance muchas cosas que nosotros los

adultos las podríamos tildar de inadecuadas, irrespetuosas, antibíblicas, etc.

## II.- EN CUANTO A LAS RELACIONES CON SUS SEMEJANTES, LOS JÓVENES SON UNA GENERACIÓN ESENCIALMENTE IGUALITARIA.

En este punto los adultos somos sumamente diferentes a los jóvenes. Las generaciones adultas fuimos criadas totalmente jerárquicas, mientras que los jóvenes ven a la sociedad de manera igualitaria. Los jóvenes de hoy son más abiertos a las relaciones y los diferentes puntos de vista. Valoran a las personas por lo que son en sí mismas, y no por sus posiciones. Las personas de las generaciones antiguas, en cambio, tendemos a valorar a las personas por lo que tienen, y no por lo que son. Por ejemplo, cuando un adulto conoce a una persona, la trata diferente si le dicen que posee un grado académico. Para un adulto no es lo mismo conocer al joven panadero, que conocer al “doctor Fulano”; la profesión, o la proveniencia de una persona es algo que cuenta mucho para los mayores, no así para los jóvenes. La tendencia de la juventud hoy en día es dejar a un lado la educación superior, y prefieren educarse en cosas

prácticas y útiles. ¿Por qué razón? Porque la generación presente valora más a las personas por lo que son en sí mismas, que lo que tienen, o la posición jerárquica que ocupan dentro de alguna organización.

### III.- LA GENERACIÓN EMERGENTE ES MÁS ALTRUISTA.

Otro de los rasgos de la generación “Z” es que son más altruistas que sus generaciones pasadas, es decir, tienden a velar por el bien de los demás aún por encima de su propio bienestar. A la mayoría de los adultos no los conmueve la condición de necesidad de su prójimo. Difícilmente los adultos participan en actividades que beneficien a la comunidad, en cambio, los jóvenes son sumamente dispuestos a colaborar. Cuanta bendición tendría la Iglesia si se ocupara de hacer buenas obras. ¿Qué tan importante es hacer buenas obras en nuestra comunidad? La Biblia registra que el Señor Jesús le dio de comer a la gente que lo seguía; también dice que el Señor Jesús cargaba una bolsa de la cual compartía con los pobres; Pedro le dio el consejo a Pablo que no se olvidara de los pobres; ¿Cuál ha sido nuestra actitud como Iglesias ante los necesitados? ¿Será que los

hermanos adultos han cuidado de dar a los pobres? ¿No es cierto que los adultos fueron una generación que se interesaron más en sus Templos, que en dar a los pobres? Confiemos que Dios liberte a los jóvenes, y que ellos se conviertan en benefactores de los pobres. Cuánto podríamos esparcir el Evangelio a través de las buenas obras, llevando ayuda a los pobres, enseñando a la gente a cuidar sus animales, etc.

Hemos mencionado estas características de la generación presente con el fin de que los adultos podamos ver que los jóvenes pueden ser una gran ventaja para el Reino de Dios, toda vez y cuando sepamos cómo conducirlos.

Uno de los sueños del apóstol Pablo era establecer una Iglesia en Roma, pues aunque él era romano, vivía bastante alejado de dicha ciudad. El problema que tenía el apóstol Pablo era que no habían judíos viviendo en Roma porque uno de los emperadores en algún momento los había sacado a todos. La ciudad de Roma era extremadamente corrupta y licenciosa; según algunos comentaristas, mucho más depravada que las mismas ciudades de Sodoma y Gomorra. Si



Roma existiera hoy en día, ¿Nos atreviéramos a ir a predicar a ese lugar?, o diríamos la frase conocida: *“En ese lugar nadie quiere nada de Dios”*. El apóstol Pablo nunca vio la perdición que había en Roma como un obstáculo, al contrario, vio una puerta amplia para predicar el Evangelio. Él mismo dijo en la carta a los **Romanos 5:20**

*“mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”*.

Pablo sacó una conclusión, si en Roma hay mucho pecado, pues, seguramente la gracia de Dios sobreabundará en los que se conviertan al Evangelio. Hay muchos padres que quizás ya "tiraron la toalla" con sus hijos, ya llegaron a la conclusión que sus muchachos no quieren nada con el Señor. Es fácil ser negativo y juzgar a los jóvenes como almas esclavizadas al internet, y a las redes sociales. Pero ¿por qué no ver que esa inclinación de los muchachos puede llegar a ser útil al Reino de Dios?. ¿Por qué no adoptamos la actitud del apóstol Pablo de ver en los jóvenes una puerta para el Evangelio, en lugar de ver conflictos? Tengamos fe que en medio de una generación que se ha corrompido en extremo

en el pecado, también pueden salir los siervos más amantes de Dios.

## EL EJEMPLO DE MOISÉS Y EL APOSTOL PEDRO.

Moisés fue un gran líder al que Dios utilizó grandemente para gobernar a miles de Israelitas. Fueron 40 años los que Moisés guió a Israel a través del desierto. ¿Por qué Dios pudo usar poderosamente a Moisés para esta tarea? ¿Por qué no llamó Dios a alguien con el perfil del apóstol Pedro a realizar esta hazaña? Porque a Moisés desde niño lo criaron para llegar a ser un gobernador. Moisés se crió en un palacio, se sentaba a la mesa del Faraón, escuchaba como se enunciaban las leyes, en fin, estaba siendo instruido para gobernar un país. En cambio a Pedro Dios lo puso como apóstol de la Iglesia, pero al verse él rodeado de repente de ocho mil personas a las que debía atender, y darles de comer, tomó una sensata decisión, delegó esta responsabilidad a siete diáconos y él se dedicó por entero a la oración y a la predicación de la Palabra. Pues esta comparación es la que debe ayudarnos a entender que es necesario echar mano de la generación “Z”. Pónganse a pensar hermanos

adultos qué harán ustedes para predicar el Evangelio en las redes sociales; ¿Acaso no es más fácil echar mano de los jóvenes, los cuáles ya nacieron en medio de la era digital? ¿Cómo veremos a la generación “Z”, como una ventaja para la Iglesia, o como el talón de Aquiles en medio de nosotros? Abramos los ojos y démonos cuenta la gran bendición que ellos pueden ser para la Iglesia. Colaboremos con el Señor instruyéndolos, seamos canales en donde ellos puedan aportar sus habilidades, y sus aptitudes, teniendo como fin darle un avance al Reino del Señor. La generación de hoy no debemos descartarla, sólo debemos entrenarla, y así será útil para Dios.

Si los jóvenes se consagran al Señor podrán ser los nuevos predicadores de masas, ya no en las calles, ni en los estadios, sino en el mundo del internet. ¿Qué es más efectivo hoy en día para ser escuchado por miles de personas? ¿Ir a los parques a predicar, o lanzar un video al ciberespacio? Obviamente es más efectivo el mundo digital. Oremos por los jóvenes, seamos sus amigos, escuchémoslos, atendámoslos, y seguramente se estarán forjando los próximos ministros de la Palabra. Nadie de los hermanos adultos se

puede perpetuar, tarde o temprano tendremos que pasar la estafeta; queramos o no, tendremos que darle espacio a la nueva generación.

¿QUÉ LE DEBE SUCEDER A LA GENERACIÓN DE HOY PARA QUE LE SEAN ÚTILES AL SEÑOR?

Dice *Mateo 12:39*

*“La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás... <sup>42</sup>La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”.*

El Señor le habló estas palabras a la generación actual de su tiempo. Podríamos decir que esas palabras también podrían ser dadas a la generación emergente de hoy. ¿Qué deben hacer los jóvenes? Abandonar la generación mala y adúltera de la cual son parte y amar la sabiduría del Señor. Jóvenes, muchos de ustedes no tienen ni el más mínimo deseo de aprender de las cosas de Dios, pero si quieren servirle al Señor, déjense libertar por Él, y seguro que Su Vida

abundante producirá en ustedes hambre, y aprecio por Su Palabra.

Luego dice **Mateo 12:43**

*“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. <sup>44</sup>Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. <sup>45</sup>Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación”.*

No podemos negar la desviación que ha tenido la humanidad en estos tiempos; y si aún no hemos superado a Sodoma y Gomorra, por lo menos, el mundo ya está igual a estas ciudades depravadas. Nunca había existido una inmoralidad como la que estamos viendo en este tiempo; y para colmo de males, el sistema del mundo la está promocionando para que la juventud la acepte como normal. Hoy en día es raro ver una película, o una serie de televisión que no exponga como muy normal a una pareja de homosexuales, lesbianas, o cualquier otro tipo de relación desviada de lo que Dios estableció

en el principio. Satanás sabe que los adultos no nos tragamos todo esa desviación sexual moderna, sin embargo, los jóvenes sí se ven vulnerables ante toda esta ola de inmoralidad. Hermanos de la generación “Z”, defínanse para con el Señor y rechacen toda esta inmundicia que navega en el mundo digital y en las relaciones con sus contemporáneos. Huyan de las pasiones juveniles. Respeten, y tengan misericordia por todos los seres humanos, aún así sean “gays”, más no aprueben ese camino en sus corazones. Aprendan a llamarle corrompido a lo que está corrompido y salven así sus almas. Si de verdad tienen temor de Dios tendrán que hacer una separación en sus corazones ante la inmoralidad del mundo.

Jóvenes pórtense como verdaderos hijos de Dios en medio de esta generación mala y adúltera; sean hombres, o mujeres, porque así hizo Dios a la raza humana. Respeten a los que se han desviado de lo establecido por Dios, pero ustedes manténganse en el temor de Dios. El Señor Jesús sigue siendo Fiel, bondadoso, misericordioso y milagroso para restaurar nuestras vidas.